

Loa a San Benito (2025) de Miguel Ángel

Desde el balcón de la alegría, para todo Cañaveral

¡Oh glorioso San Benito!
Patrón de nuestras mañanas,
vuelvo a contarte los hechos
de este año que se marcha.

Desde la última vez
que te sacamos en andas,
han pasado tantas cosas,
que la crónica no alcanza.

Las fiestas del año pasado
empezaron con tu nombre,
y el pueblo se vino arriba
con pandereta y bordones.

A Protección Civil
le dimos fuerte el aplauso,
por cuidar de los vecinos
y hasta el tráfico del campo.

Y entre redobles y marchas,
¡ay, qué cosa tan bonita!,
Braulio montó su banda
de tambores y cornetas
como un capitán de estilo,
con uniformes brillantes
que los muchachos lucieron
cual luceros andantes.

Y hablando de proyectos santos,
Jesús Marín se ha lanzado,
con su apodo tan varonil
y su ánimo exaltado,
a levantar una ermita
nueva para San Benito.
¡Qué ilusión le ha puesto al alma!
¡Y cómo nos embauca!

Y si hablamos de colores,
¡Llarina no se ha quebrado!
Que ha querido competir
con el cielo azul pintado,
llenando la Plaza entera
con ganchillos y bordados.
¡Si hasta el sol le tiene envidia
cuando asoma por la linde!

Y los niños de este pueblo,
de energía están sobrados.
Con Nacho formaron grupo,
de fútbol se han preparado.
Aunque los goles no entraban
—ni por arriba ni abajo—
el campo nuevo está lleno
de ánimo y de relajo.

Ese campo es ya sagrado,
como si fuera una iglesia:
todos van con sus banderas,
con respeto y con nobleza,
a defender nuestros sueños
con botas y con destreza.
Aunque no ganemos nada,
¡la afición sí que es entera!

Y entre tantas emociones,
las sacristanas del templo
fueron condecoradas
por tantos años de ejemplo.
Medallas de gratitud
colgaron en sus cuellos,
por sostener la parroquia
como columnas del cielo.
Si sumamos sus edades,
¡dan más siglos que un convento!
Pero con alegría y ganas,
que a corazón joven,
nadie les gana.

Vinieron días de libros
y versos en la cultura,
cuando Carmen Bernal volvió
a su tierra, pura y dura,
a decir que lo vivido
no se olvida ni se esfuma.

También hubo nuevas obras,
calles que se levantaban,
y el camión de la basura
nos dejó alguna semana...
Pero, San Benito mío,
aunque el pueblo se quejara,
pusimos manos a todo
y seguimos con la marcha.

También brilló el monumento,
nuestro templo tan querido,
que por fuera y por dentro
¡ha quedado encendido!
Se ilumina con tal fuerza
que San Pedro está celoso,
y se pregunta en el cielo:
—¿Cuántos serán los voltios?

Y hablando de lucidez,
Villa del Arquillo ha vuelto:
resurgió entre la maleza
con senderos bien resueltos.
Calles limpias, bancos nuevos,
rincones de paz y encuentro.
¡Ni los grillos se lo creen,
de lo bonito que se ha puesto!

Nuestro templo renovado
tiene campanas bordadas,
puertas nuevas, techos limpios
y una sacristía agraciada.
Parece que San Benito
anda dentro con corbata.

Y aunque somos hospitalarios,
 hay quien se pasa de amable...
 ¡Nos han robado en la calle
 y no vimos al culpable!
 Tan buena es la vecindad,
 tan abierta y generosa,
 que el ladrón pasó saludando
 como si fuera otra cosa.

Noelia y Guadalupe
 en la catequesis luchan,
 queriendo formar santitos
 entre gritos y berrinches.
 A veces quieren volar
 como palomas benditas,
 pero entre niño y niño
 les llega la algarabía.

¡Ay, San Benito querido!
 Entre tanto vaivén diario,
 seguimos aquí contigo,
 los de arriba y los de abajo.
 Entre rezos, carcajadas,
 algún robo, alguna lágrima,
 carnavales, procesiones,
 medallas, fútbol y bandas,
 Cañaverál va creciendo
 aunque a veces tropiece el alma.

Por eso hoy te lo decimos
 desde el balcón de la fiesta:
 ¡Que no nos falte tu mano,
 ni tu sombra que da fuerza!

¡Viva San Benito glorioso!
 ¡Viva el pueblo que no cesa!
 ¡Vivan las sacristanas!
 ¡Y las luces en la iglesia!
 ¡Viva el campo de fútbol!
 ¡Y la ermita que se empieza!

¡Viva la banda de Braulio
y la catequesis que aprieta!

Y aunque perdamos partidos,
aunque roben en la calle
y en la plaza se acierte,
¡que viva siempre este pueblo,
que con amor todo vence!

¡Hasta el año que viene,
con nuevas loas y más gente!

Loa a San Benito de Miguel Ángel Morán Manzano.